

A título personal

Artez, maig de 2009

Carlos Gil Zamora

Existen unas cuantas eventualidades para las que uno se prepara conscientemente o inconscientemente. En esta revista han aparecido y desaparecido de nuestras páginas colaboradores, redactores, maquetadores, siempre con la prudencia debida. Las razones han sido varias, cansancio, desacuerdo, desinterés, incomunicación, mejoras laborales de quien se ha ido y otras variables. Pero a nadie se le prepara para la muerte de ningún colaborador ni redactor. Las cosas suceden, y ahora debemos afrontar la muerte de Ricard Salvat i Ferré, el que ocupaba con su 'L'ombra de Robrenyo', un espacio mensual que nos traía noticias tanto de la actividad barcelonesa y catalana, como de sus múltiples viajes por todo el mundo.

Supimos a mediados de diciembre que había sufrido en Venecia un problema vascular. Las circunstancias hicieron que no pudiera llegar su artículo correspondiente a enero de este 2009. Pasadas las fiestas, hablé personalmente con Ricard,

lo noté con un tono bajo, pero transmitiendo el mismo espíritu, es decir, dábamos por amortizado el aviso, pensábamos que debía cuidarse, rebajar su actividad tan exagerada y continuar con sus pasiones.

Dos meses con sus artículos y una advertencia que nos sumió en la prevención. Hasta que sucedió lo que parecía imposible que sucediera, que se nos fuera, que ya no pudiéramos ni discutir, ni coordinar, ni debatir, ni seguir leyendo sus apreciaciones. Es muy difícil calibrar las graduaciones de la tristeza, esas sensaciones intangibles en las que la noticia se acompaña de imágenes, de una película rápida en la que se suceden algunos de los momentos vividos junto a quien no está ya entre nosotros.

Y en esto estoy, quizás en un acto impúdico, acercándome de una manera personal a quien en ocasiones le pudo la personalidad, esa máscara que a veces antecede como tarjeta de visita y que oculta

o tamiza a la persona. Nunca he sentido el impulso de hablar en primera persona sobre alguien como en esta ocasión.

Ricard Salvat ha sido, y es, uno de mis maestros. No lo he tenido como profesor directo, pero era el director de la Escola Adrià Gual donde tuve mis primeras aproximaciones profundas con esta pasión que nos une. Casi no lo traté como alumno, pero su presencia allí era imperial. Y además, en aquellos años se produjo una circunstancia artística importante: el estreno de *Guadaña al resucitado*, de Ramón Gil Novales, en el Teatre Capsa, con dirección de Salvat. Un montaje que me marcó, y cuyo inicio con los actores adentrándose en la sala todavía recuerdo como si fuera ahora mismo.

En aquella Adrià Gual, pasaba buena parte de la savia cultural y teatral comprometida políticamente de la época. Allí tuvimos noticias de Grotowski con becarios que nos enseñaron algunos de sus ejercicios, allí estaba Juan Carlos Uviedo que trasladaba la fuerza del Living Theatre y La MaMa. También existían los estudios menos de vanguardia.

En esa época, el influjo de Ricard Salvat sobre algunos jóvenes, como es mi caso, fue importantísimo. Su insistencia en recordarnos la existencia de Bertold Brecht, sus intentos de crear compañía profesional en catalán. Aunque mi interés teatral iba por otro lado Salvat era una presencia magnificente en Barcelona.

Hasta que llegó un día en que se le ocurrió a Madrid crear una sede del Teatro Nacional en Barcelona. Y el director elegido fue Ricard Salvat. Hubo una conmoción, ¿cómo se podía aceptar colaborar con el régimen franquista? Yo recuerdo montajes memorables en el Teatro Polio-

rama como una obra de Carlos Fuentes, 'Exiliados' de James Joyce, un magnífico 'El caballero de Olmedo' de Lope con escenografía de Fabià Puigcerver, las Comedias Bárbaras de Valle Inclán, y alguno más. Este cargo fue mal aceptado, se colocó un baldón sobre Ricard, y con el retorno de las instituciones democráticas propias a Catalunya, fue ninguneado. O dicho de manera más sencilla, no contó para los nuevos proyectos institucionales, fue quedándose al margen. MI pregunta es: ¿Cuándo prescriben estos supuestos delitos? ¿No merece el perdón por esa equivocación?

Su vida universitaria y profesional seguía, con irradiaciones en todo el mundo, pero siempre en el borde de la oficialidad, aunque también hay que señalar que en los últimos años fue recibiendo todas las condecoraciones culturales catalanas de gran prestigio.

En mil novecientos noventa y tres le produjo *Los Alpes en llamas*, de Peter Turrini, que entrenamos dentro del Grec en la desaparecida Artenbrut. Sinceramente, acabamos con demasiadas tensiones. Probablemente las lógicas entre productor y director. Nunca rompimos el contacto, siempre nos unía un cordón umbilical.

Nos veíamos en el Festival de Sitges, del que había sido uno de sus mejores directores, en estrenos, en otros festivales. Y un día decidimos en esta revista dotarla de algo más de peso específico, de articulistas que escaparan de la inmediatez de la información y que abarcaran un amplio espectro. Ricard Salvat y Alfonso Sastre aceptaron a la primera. Ha sido la mejor iniciativa que habíamos tenido nunca. Recuperábamos a dos voces serenas, con autoridad moral, que nos iluminaban

cada mes. Se nos ha apagado uno de los faros, se nos ha ido un maestro, un gran hombre de cultura. Insustituible. Pero debemos seguir, Ricard. Lo haremos desde la constatación, al menos personal, de que me quedo un poco más huérfano, porque has sido uno de mis maestros, de los que me han hecho amar el Teatro de una manera integral.

Te vamos a editar todos los artículos que has publicado en nuestra revista, vamos a intentar que se note lo menos po-

sible tu ausencia y nos vamos a coordinar lo que podamos con tus compañeros de *Assaig de Teatre*, la revista que fundaste, que en su número 71, dedicado a Colombia, incluye nada menos que tres entrevistas tuyas a diferentes agentes teatrales colombianos.

Por si acaso no te lo habíamos dicho antes o lo hacíamos en voz demasiado baja: te queríamos más de lo que éramos capaces de mostrarte.

Una abraçada.



■ Ricard Salvat i la seva filla Eulàlia a Romanyà de la Selva (2008).
(Arxiu Família Salvat-Golobardes.)